COMEDIA FAMOSA,

A M O R,

HONOR, Y PODER.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABAN EN ELLA.

Eduardo, Rey de Inglaterra.
Enrico.
Ludovico.
Teobaldo.
El Conde de Salveric, viejo.
Estela, Dama.
Flerida, Infanta.
Tosco, villano gracioso.
Vn Cazador.
Criados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Enrico, y Estela.

Enr. No salgas, Estela, al Monte,
buelvete al Castillo, hermana,
que por estos campos oy
ha salido el Rey à caza:
no te vea de la suerte
que en las soledades andas,
causando desprecio à Venus,
dando embidias à Diana;
quando Diosa de estos montes,
que mide velòz tu planta,
ò son las Cumbres de Chipre,
ò son las Selvas de Arcadia.
Por tu gusto, Estela, vives
En Salveric, retirada
del aplauso de la Corte,
del adorno de sus galas;
aqui vn hermano te sirve,
aqui vn padre te acompaña;
y aqui vn monte te obedece;
que Reyna suya te llama.
No te vea el Rey, y piense,
viendo la humildad que tratas,
que lo que es sobra del gusto,
viene à ser del honor falta.
Por tu vida, que te quedes
en Salveric, y no salgas
oy al monte.
Estel. No saldrè,
que ser gusto tuyo basta;
desde aqui al Castillo buelvo
à obedecer lo que mandas.
Enr. Yo, hermana, te lo suplico;

queda à Dios.
Dentr. Aparta, aparta.
Enr. Què voz es esta? *Dentr.* Poned
delante de èl las espadas,
tente, indomito cavallo.
Estel. Desde aquellas cumbres altas
vn cavallo se despeña
con vna muger. *Enr.* Oy baxa
despeñado otro Faetonte,
poco le debo, si aguarda
mas ocasion mi valor,
para mostrarse, pues basta
el ser muger. *Vase.*
Estel. En el viento
apenas pone las plantas;
porque vn bolante, que al Sol
le buelve otro Sol de plata,
lleno del viento que dexa,
le và firviendo de alas;
tan igualmente ligeros
los pies, y manos levanta,
que parece, que à los Cielos
tira la yerva que arranca:
tan bañado en sus espumas,
que parece, que vn Mar passa,
y que pegado en los pechos
el Mar à pedazos saca.
Firme la Dama le oprime,
y aunque sean tan contrarias
la de vn bruto, y la de vn Sol,
son dos cuerpos con vn alma.
Ella cobarde se anima,
y animosa se desmaya,
que es el peligro forçoso,
donde la fuerça es tan flaca.
Pero yà Enrico mi hermano,
saliendo al passo, le aguarda,
aunque vn monte es imposible
esperarle cara à cara.
Atravessado se arroja,
y el tiro al bocado agarra;
y assiendo el freno en la mano
se le opone à su arrogancia.
Con la izquierda en vn sugeto
el viento, y el fuego para;
y con la derecha à vn punto
por el arçon mismo saca
à la Dama, que en los braços,
sin aliento, y desmayada,
el sobresalto al peligro
lo que le debe le paga;
y tirando el freno, quando
à la silla el braço alarga,
bolviò el cavallo, parece
que à mirar lo que llevava;
porque embidioso de vèrse
dueño de gloria tan alta,
quitò con barbaro intento,
si no perderla, robarla.
Mas yà con ella en los braços
al Valle mi hermano baxa,
que parece, que del Sol
hurtò su esplendor la llama.
Sale Enrico con la Infanta en los braços.
Enr. Hermana, Estela, bolando
trae de aquella fuente agua,
ò entra por ella al Castillo.
Est. Yo voy presto, aqui me aguarda.
Vase Estela.
Enr. Trae el agua, que mis ojos
no me daràn la que basta,
porque serà breve el Mar
para vencer fuerça tanta:
què mucho, si el mismo Cielo,
aunque con luz eclypsada,
oy en sus rayos me quema?
oy en sus rayos me abrasa?
Quien ha visto, quien ha visto,
aunque por fuertes contrarias,
desgraciada la ventura?
venturosa la desgracia?
Señora? señora? apenas
oye mi voz, turbada
la color, en vn compuesto

mez-

mezclò la nieve, y el nacar;
y dichosamente vnida
nieve roxa, y rosa blanca,
se vio purpurea la nieve,
y la purpura nevada.
No sè que Deydad oculta
à su adoracion me llama,
que de tan forçoso efecto
no determino la causa.
Señora? *Inf.* Valgame el Cielo!
Enr. Albricias, Cielos, que habla;
alma, albricias.
Inf. Donde estoy.
Enr. Ha señora?
Inf. Quien me llama?
Enr. Quien del alma la mitad
oy a tu vida consagra,
y por no dexar de vèrte,
no te ofrece toda el alma.
Aquel cavallo, sin duda,
es el Jupiter, que anda
enamorado, y tomò
forma en apariencia rara,
para que tu fueras, quando
le oprimieras las espaldas,
Europa de Inglaterra,
y èl el cavallo de España:
como te sientes? *Inf.* Mejor,
mas quien eres tu, que amparas
mi vida? *Enr* Soy quien la suya
tambien ofrece à tus plantas.
Inf. La vida te debo? *Enr.* Es cierto,
mas proceder tan tirana,
que quando te doy la vida,
en satisfacion me matas.
Inf. Agradecida le escucho, *ap.*
que del honor fuera falta
la ingratitud à quien debo
la vida: Como te llamas?
Enr. Enrico de Salveric,
que vivo en estas montañas,
en el Castillo famoso,
que es mi apellido, y mi Casa,
aqui podras descansar,
yo quisiera que el Alcazar
fuera del Sol: mas quien eres?
Infant. Yo soy.
Salen el Rey, Ludovico, Teobaldo, y acompañamiento.
Lud. Aqui està la Infanta.
Rey. Hermana, dame tus braços,
como te sientes? *Inf.* No es nada
el dolor, aunque no puedo
estar en pie. *Rey.* Pues llevadla
à este Castillo, y en èl
descanse lo que le falta
al dia, que yà con sombras
negras la noche amenaza.
Teod. Dichoso quien llega à verte
con vida, porque presaga
el alma de tus desdichas,
temiò tu muerte temprana;
vida te diò mi deseo.
Inf. Yo procurarè pagarla,
que a quien me ha dado la vida,
no es mucho que le dè el alma.
Vase la Infanta.
Enr. Ay arrogantes deseos!
ay humildes confianças!
ay cobardes presunciones!
ay satisfacciones falsas!
ay esperanças perdidas!
La Infanta, Cielos, la Infanta,
es a la que diò la vida,
y la que me quita el alma.
Vuestra Magestad me dè
à besar sus Reales plantas,
si de la tierra que pisa
merezco tocar la estampa.
Rey. Quien eres? *Enr.* Enrico soy
de Salveric, que mi casa
es oy, pues à honrarla vienes,
venturosa en tal desgracia.
Rey. Como retirado vives

de la Corte?
Enr. Porque halla
mi padre en la soledad
mas quietud à su edad larga.
Rey. Vive todavia el Conde?
Enr. Si señor. *Rey.* Fue la privança
de mi padre; y solo tu
su soledad acompañas,
ò vive tambien Estela
con vosotros?
Enr. Cosa estraña! *ap.*
que no pudiesse encubrirlo!
Aqui està, señor, mi hermana,
que tambien del campo gusta.
Rey. Mucho le debe à la fama,
que dize, que es muy hermosa.
Enr. Siempre la opinion se alarga,
que no es muy hermosa Estela,
el no ser fea le basta.
Rey. Dizenme que es muy discreta.
Enr. Sabe, señor (cosa es clara)
lo que tiene obligacion
vna muger en su casa.
Rey. Mucho me holgàra de verla.
Enr. No es el trage en que ella anda
digno, señor, de tus ojos,
y esta sola fue la causa
para escusar de que tu
la vieras.
Sale Estela con vn barro de agua.
Estel. Aqui està el agua:
mas què miro! *Enr.* Estela es esta,
que quando cayò la Infanta,
fue por agua, y viene aora.
Rey. Mejor dixeras, que el Alva,
vestida de resplandores,
ù de rayos coronada,
otra vez al campo sale,
y que entre sus manos blancas
trae congelado el rocio,
que por lagrimas derrama.
Est. Vuestra Magestad, señor,
disculpando la ignorancia,
que me permita este trage,
me dè sus manos. *Rey.* Levanta;
no me acuse la sobervia,
que tuve vn Cielo à mis plantas;
porque si à otras hermosuras
vn Mundo pequeño llaman,
tu eres vn Cielo pequeño
Enr. Què bien la humildad enssalças!
el Cielo aumente tu vida.
Re. O lo que este hermano habla! *ap.*
ha Ludovico? *Lud.* Señor?
Rey. No sè que siento en el alma,
que con dezirme que es mia,
yà como agena me trata.
Lud. Ay Estela, quien creyera, *ap.*
que quando à verte llegàra,
vencieran zelos de vn Rey
el contento que me causas?
Què sientes? *Rey.* Siento temor
con el amor en batalla;
y quanto el amor me anima,
tanto el temor me acobarda,
Estela me dà contento,
y aquese hermano me cansa.
Lud. Echale de aqui, que todo
es invenciones, quien ama.
Rey. Bien me aconsejas. *Lu.* Ay Cielo!
ò mal aya amor, mal aya *ap.*
el que contra sì aconseja!
Enr. Su Alteza, Estela, està en casa;
y pues ha sido ventura
nuestra, tan grande desgracia,
aunque como en monte sea,
vè à servirla, y regalarla:
Vuestra Magestad, señor,
dè licencia: vete, hermana,
que el agua no es menester.
Rey. Mejor serà que tu vayas,
que aunque yo no aya caido,
aqui es menester el agua;
el cansancio, y el calor,

pen-

pension propria de la caza,
me tienen con sed, y quiero
beber: vete, pues, què aguardas?
—beber: vete, pues, què aguardas?
Enr. Mi muerte, dezir pudiera, *ap.*
pues voy, por fuertes contrarias,
de tu hermana enamorado,
y zeloso de mi hermana. *Vase.*
Rey. Turbado à tu vista llego,
que quando amor me provoca,
teniendo el agua en la boca,
bebo por los ojos fuego:
si entre sus rayos me anego,
como en sus ondas me abraso?
de vn estremo al otro passo:
quien ha visto efecto igual,
que estè en la mano el cristal,
y estè la llama en el vaso?
Quando el Sol sobre la nieve
su rubio esplendor desata,
haze vna nube de plata,
que del monte al valle llueve:
vno corre, y otro bebe;
y assi en efectos tan llanos,
de tus ojos soberanos
la luz en las manos diò,
y este cristal desatò
de la nieve de tus manos.
Yo à tu luz turbado, y ciego
busco el agua; pero yà
mal mi fuego templarà,
si està en el agua mi fuego:
abrasome, pero luego
que el cristal hermoso pruebo,
el agua à los ojos llevo,
que en tan confusos enojos
tienen sed labios, y ojos.
Estel. Bebed yà.
Rey. Pues yà no bebo?
Estel. Lisonjera, libre, ingrata,
dulce, y suave vna fuente,
haze apacible corriente
de cristal, y vndosa plata:
lisongera se dilata,
porque hablava, y no sentia;
suave, porque fingia;
libre, porque murmurava;
dulce, porque lisonjeava;
è ingrata, porque corria.
Aqui Vuestra Magestad
podrà templar el rigor
de tanto fuego mejor,
porque tanta claridad,
quizà ofende por verdad;
y si este cristal deshecho
abrasa, y quema, sospecho,
que en mi pecho se ha de hallar
el yelo, para templar
el fuego de vuestro pecho.
Bebed, templad los enojos
de tan sedientos agravios.
Rey. Yà doy el agua à los labios,
teniendo el fuego en los ojos.
Estel. De tan contrarios despojos
la causa à dezir me atrevo.
Rey. A la boca el agua llevo,
y mis ojos me la dàn,
que yà con mas sed estàn.
Estel. Bebed yà.
Rey. Pues yà no bebo?
Pero este cristal pretende
acabarme con cautela;
si fuego, como me yela?
si yelo, como me enciende?
si libre, como me prende?
si apacible, como daña?
ò como me desengaña
el agua, si es lisonjera?
ò como en pena tan fiera,
siendo tan clara, me engaña?
Estel. Clara, y ardiente pretende
experiencia tan estraña,
como clara desengaña,
y desengañada enciende:
Si vuestra intencion me ofende;

dan

dandome el crifal conſcjo,
en èl la reſpuefta dexo,
y es fuerça deſengañar,
ſi para hazerlo, ha de eſtàr
en mis manos vn eſpejo.
Vueſtra Mageſtad me dè
licencia.
Rey. Vn inſtante eſpera.
Ay Ludovico! quiſiera.
Lud. Que quiſieras? *Rey.* No lo sè:
toda mi vida pensè,
q̃ amor, quãdo à vn Rey ſe atreve,
flechas de oro, y rayos mueve;
mas que reſiſtencia aguardo,
ſi para el fuego en que ardo
oy vibra rayos de nieve?
Mil coſas dezir quiſiera
de mi deſdicha importuna,
y apenas he dicho alguna,
quando buelvo à la primera:
mis eſtremos conſidera,
pues quando llego à ſentir
el fuego en que he de morir,
y le pretendo contar,
me contento con mirar,
y ſe queda ſin dezir.
Tu eres diſcreto, y ſabràs
la ocaſion de mi cuidado;
y alfin, deſapaſſionado,
mucho mejor le diràs,
que no puedo ſufrir mas
el incendio que ſentì;
cì, que libre vine aqui,
cí, que yà rendido lloro,
dì, que ſu rigor adoro,
y alfin dila, que la vì. *Vaſe.*
Lud. Yo le dirè tus deſvelos;
y ſerè mas ofendido,
el primero que aya ſido
el tercero de ſus zelos.
Eſtela, oyè, el Rey (hà Cielos!)
como deſapaſſionado,
aqueſte amor me ha fiado?
què mal ſu daño advirtiò,
ſi eſtà enamorado, y yo
zeloſo, y enamorado!
Que te diga, me mandò,
lo que yo miſmo dixera,
ſi enamorado me viera:
no tengo la culpa yo,
pues èl la ocaſion me diò:
ſi quando à mirarte llego,
me abraſo en el miſmo fuego,
no es nuevo el mal que reſiſto,
que yà en el mundo ſe ha viſto
guiar vn ciego a otro ciego.
Dixome, que no ſabia
encarecerte ſu pena,
que la diga como agena,
y digola como mia.
Eſtela, ſi te queria,
preguntaſelo à los Cielos,
teſtigos de mis deſvelos;
pero en confuſion tan brava,
ſi otro en los zelos acaba,
mi amor empieza en los zelos.
Eſtel. El Rey de vna miſma ſuerte
à tì te ha dado ocaſion
para dezir tu paſſion,
y à mi para reſponderte:
dile al Rey quan mal advierte
en mi honor ſiempre fiel,
ſer noble, no es ſer cruel;
pues dizes lo que à èl le obliga,
diràsle al Rey, que te diga
lo que le reſpondì à èl *Vaſe.*
Lud. Quiẽ en el mundo ſe ha hallado,
quando tal rigor me ofreces,
enamorado dos vezes,
y dos vezes deſpreciado?
Zeloſo, y enamorado,
con proprio, y ageno amor,
llegùè à pedirte vn favor;
ſi el deſprecio ſolicitas,

por

por los zelos que me quitas,
yo te perdono el rigor. *Vaſe.*

Sale vn Cazador por vna puerta, y por otra Toſco villano, aviendo dicho dentro los primeros verſos.

Caz. Ola, nao, paſtor.
Toſc. A quien
dàn eſtas vozes? *Caz.* A vos.
Toſc. Yo no sò ola, juro à ñòs,
y aviſole que habre bien.
Caz. Ola, vna palabra ſola
à vn Cazador no diràs?
Toſc. El es el ola no mas,
porque aqui no ay otro ola;
pienſa el Lacayo que eſtà
con otro ola como èl,
que ſolo es ſu nombre aquel
de ola acà, y ola acullà?
Què no ay de aqueſtos criados
(mirad que dichola gente)
quien muera ſopitamente,
pues todos mueren oleados:
no debe de habrar conmigo.
Caz. Dime el camino en què eſtoy,
que ni sè por donde voy,
ni sè la ſenda que ſigo.
Corriendo el monte venia
con otros Moñteros yo,
y en el monte me cogiò
el crepuſculo del dia.
Toſc. Lleve Barrabàs el nombre:
el què le cogio, ſeñor?
Caz. El crepuſculo. *Toſc.* Es traydor?
ò es encantado eſſe hombre?
Y como le cogiò? ay tal!
aqueſto en el monte avia?
crepuſculo tiene el dia?
y diga, no le hizo mal?
Caz. El villano ſe ha creido, *ap.*
que es alguno que haze daño,
y ha de quedar con ſu engaño:
en fin, haſta aqui he venido
huyendo de aqueſte hombre.
Toſc. Diga, los hechos ſon buenos
de aqueſſe, que por lo menos,
tiene peligroſo nombre?
Caz. Con eſto engañarle puedo, *ap.*
pues con eſta induſtria mia,
lo que no la corteſia,
avrà de obligarle el miedo.
Vn hombre ſe traga entero,
y ſi eſta con hambre, dos
juntos *Toſc.* O huego de Dios!
tan huerte tiene el guarguero?
yo le llevare, pardiez,
haſta el Caſtillo, que alli
el Rey eſtà (peſe à mi,
dos ſe zampa de vna vez?)
que eſta noche ſe ha quedado
en Salveric, como digo:
yo apoſtarè que conmigo
no tiene para vn bocado:
yo vine por leña, y vò
ſin ella: habralle no puedo.
Caz. El và temblando de miedo.
Toſc. Si èl me agarra, muerto sò.
Vanſe, y ſale Teobaldo, y la Infanta.
Teob. No ſalga Vueſtra Alteza,
que vn barbaro accidente,
deſcortès, no conſiente
reſpeto à la belleza,
quando en muerros colores
hallò el campo la vida de las flores.
Inf. El rieſgo mas, que el daño
amenazò mi vida,

y

y al peligro rendida,
temì el rigor eſtraño:
yà eſtoy mas deſcanſada,
menos mortal, y mas enamorada. *ap.*
Teob. Deſcanſe Vueſtra Alteza.
Inf. Pero què es lo que veo! *ap.*
llevòme mi deſeo,
otra al caer tropieza,
pero al revès ha ſido,
yo tropezè deſpues de aver caido.
Muy bien podrè ir en coche.
Teob. Porque tu Alteza pueda
deſcanſar, aqui queda
el Rey aqueſta noche.
Inf. Debo à Enrico la vida,
enamorada eſtoy, y agradecida. *ap.*
Teob. O quien fuera el dichoſo,
que la vida te diera!
O quien Enrico fuera!
mil vezes venturoſo,
quien por eſtraños modos,
oydà là vida à quien la quita à todos.
Salen Ludovico, el Rey, el Conde, Enrico, y acompañamiento.
Cond. De la ſuerte que ſale
el Sol reſplandeciente,
que con ſu luz ardiente
no ay coſa que no iguale;
quando con rayos baña,
yà el techo, yà la ruſtica cabaña:
aſsi, noble Rey mio,
alegreſe eſta caſa,
que à ſerlo del Sol paſſa;
de cuya luz confio,
que ſerà en eſte dia,
por tuya celeſtial, noble por mia.
Rey. Alçad, Conde, del ſuelo,
dadme, dadme los braços.
Cond. Serà con tales laços
poco llegar al Cielo.
Rey. Mirad, que porque tardan;
embidioſos los mios los aguardan.

Cond.

Cond. De tu padre heredaſte
honrar la humildad mia:
quantas vezes ſolia
el Rey mi ſeñor! *Rey.* Baſte,
que como los blasones,
heredè de mi padre obligaciones:
yà ſois de mi Conſejo
de Eſtado. *Cond.* Señor, mira.
Rey. Vueſtra razon me admira.
Cond. Que eſtoy canſado, y viejo.
Rey. Conde, yo sè que tengo
neceſsidad de vos. *Cõ* Yà no prevẽgo
diſculpa, aunque pudiera:
que ſuplas, te ſuplico,
eſta ignorancia. *Rey.* Enrico,
agradecer quiſiera
de la Infanta la vida.
Enr. Cõ darſela ha quedado agradecida,
y no ay en mi cuidado
coſa que ſatisfaga,
ſolo quiero por paga
el averſela dado,
y de nuevo la mia,
que el monte no gaſtò la corteſia.
Rey. Galàn andais, Enrico,
y aunque en eſto no os pago,
de mi Camara os hago.
Enr. Yà los labios aplico
à la tierra que doras. (horas.
Rey. Porque entreis dõde eſtoy à todas
La Infanta hara mercedes
à Eſtela de ſu mano.
Cond. Tantos honores gano,
que yà à Alexandro excedes.
Rey. Pues en vn miſmo dia *ap.*
ſu vida hallò donde perdì la mia.
Inf. Què merced hazer puedo
a Enrico, ò què favores,
ſi yà con los mayores
corta, y corrida quedo?
por la de Enrico beſo (ſeſſo;
tus pies. *En.* Amor, yo he de perder el

no te despeñes, tente:
hasta donde has llegado?
no mueras abrasado,
pues solo es bien que intente
estàr viendo, y amando,
vivir muriendo, por morir callando.

Rey. Oy, Ludovico, muero
amante desdichado,
amè desesperado,
y amando desespero:
enfin, què te responde? (ponde.

Lud. Al honor, mas que al gusto, corres-

Rey. Esta noche he quedado
aqui, por vèr si puedo,
atropellando el miedo,
ciego, y desesperado,
entrar donde està Estela. (cautela.

Lud. Hazes bien, que el amor todo es

Rey. Por esto, sin que aya
razon de averle honrado,
oy al Conde he obligado
à que à la Corte vaya.

Lud. Quantas honras ay dadas, *ap.*
que van con sus infamias disfrazadas!
la industria solo ha sido
hija de la fortuna,
yà no espero ninguna.

Cond. Como no prevenida,
oy à tener disponte (monte.
cama de campo, y cena como en

Rey. A aquesso solo vengo,
que si gustos quisiera,
en Palacio estuviera:
yà Conde me prevengo
à penas, y desvelos.

Enr. Y yo muero de amor, rabio de zelos. *Vanse.*

Inf. Determinad, pensamiento,
si tan confuso rigor
ha nacido del amor,
ù del agradecimiento:
con dos afectos me siento
à vna inclinacion rendida,
si Enrico me diò la vida,
si vèr à Enrico me agrada;
es estàr enamorada,
ò es estàr agradecida?
Quisiera darle vn favor,
que al dàrme vida excediera;

por-

porque de mi pecho fuera
la satisfaccion mayor:
en pagandole el valor,
no estuviera tan rendida;
mi voluntad es fingida,
satisfacer, no es amar;
luego tanto desear,
es estàr agradecida.
Pero aunque no me ofreciera
vida, pienso, y con razon,
que lo que es obligacion,
voluntad entonces fuera:
determinarme quisiera,
yo estoy à Enrico inclinada,
mas rendida, que obligada,
amar, no es satisfacer;
luego tanto padecer,
es estàr enamorada.
Animame vn noble intento,
acobardame vn temor,
alma, què es aquesto? amor;
y aquello? agradecimiento:
defenderme en vano intento,
deseo, yà estoy vencida,
respeto, yà estoy rendida;
luego estàr tan obligada,
es estàr enamorada,
y es estàr agradecida.

Sale Enrico. Què bien la Gentilidad
llamava Dios al Amor,
pues el mas humilde honor
iguala à la Magestad!
para quando es la lealtad,
sino quando es menester
saberse vn hombre vencer?
yo morirè sin hablar:
mas como podrà callar
quien habla solo con vèr?
Ay Flerida, no tuviera
yo tan venturosa suerte,
que dandome à mi la muerte,
à tì la vida te diera?
Dichoso mil vezes fuera,
pero mi felice Estrella
me ofrece gloria tan bella;
porque es muy cierto (ay de mi!)
que yo la ocasion perdì,
pues yo me quedè sin ella.
A su presencia he llegado,
y como el alma la vio,
para hablar, se me olvidò
quanto tuve imaginado.
En este quarto ha mandado
su Magestad, que tu Alteza
estè: què rara belleza! *ap.*
ojos, lengua, deteneos,
hasta la ocasion, deseos,
que ay lealtad donde ay nobleza.

Inf. Disimular me conviene, *ap.*
sin mirarle, le hablarè,
porque de los ojos sè
el daño que al alma viene;
grande es, y capàz, y tiene
magestad que al Sol admira:
cobarde el alma suspira.

Enr. Mal mi deseo se entabla.

Inf. Ay Cielos, aun no me habla!

Enr. Ay Cielos, aun no me mira!

Inf. Quiero apurar el temor, *ap.*
haziendo à los zelos juezes,
que son los ojos à vezes
interpretes del amor.

Enr. Ya và faltando el valor.

Inf. Adonde Teobaldo està?

Enr. Falto el sufrimiento yà: *ap.*
Con el Rey quedò (cruel hado!)
callar pude enamorado,
mirandoloso, quien podrà?
Eternos años aumente
el Cielo la succesion
de tan generosa vnion:
no la pesa. *ap.*

Inf. No lo siente. *ap.*

Enr. De vn siglo à otro siglo cuente,

pues el Cielo la previene,
aquesta gloria que tiene
por suya Teobaldo: ay Cielos!
no estima quien me dà zelos.
Inf. No ama quien zelos no tiene:
Enrico, Enrico, no des
(declarandome voy mucho) *ap.*
parabiẽ. *Enr.* Que es lo q̃ escucho!
Inf. Aquien casada no vès.
Enr. Mas que en tu vida lo estès,
si no ha de ser con tu gusto:
què es esso, tormento injusto?
Inf. Basta, Enrico, bien està,
que con mi gusto serà,
pues sabes que de esso gusto.
Enr. Si del parabien te ofendes,
yo lo que todos publico.
Inf. Què mal me entiendes, Enrico!
Enr. Fetida, que mal me entiendes!
Inf. Darme para bien pretendes?
pesame fuera mejor. *Enr.* Declarate.
Inf. Tengo honor.
Enr. Habla. *Inf.* Prometi secreto.
Enr. Mal aya tanto respeto.
Inf. Mal aya tanto valor. *Vanse.*

Sale Estela, y Tosco con luz.

Est. Cerraste la puerta? *Tosc.* Si,
con dos trancas la cerrè.
Est. Tèn cuenta della. *Tosc.* Si harè.
Estel. Y pon essa luz aqui.
Tosc. Mandasme que della tenga
cuenta, à mi cargo lo tomo
el cerrar la puerta, como
el crepusculo no venga.
Estel. Antes que venga, te iràs.
Tosc. Antes que venga, me he de ir?
èl sin duda ha de venir,
que tengo que saber mas?
Estel. Alerta està el enemigo,
honor, velar me conviene.
Tosc. Yo apostarè que si viene,
topè primero conmigo.

Estel. Entremos en cuenta, honor;
como podrè defenderme?
Tosc. No es lo peor el comerme,
el mascarme es lo peor.
Estel. El poder de vn Rey es rayo,
que lo mas alto abrasò.
Tosc. Si aquesto supiera yo,
me pusiera el otro sayo.
Est. La industria esta vez me valga;
pues no ay resistencia yà.
Tosc. Que este es el nuevo, y saldrà
muy manchado quando salga.
Estel. Direle que he de pagar
lo que à mi mismo honor debo;
Tosc. Dirè que es el sayo nuevo,
que me dexe desnudar.
Est. Si en su apetito se ciega,
me darè muerte. *Tosc.* No ay mas;
serè vn segundo Juan Bràs
del vientre de la Gallega;
pero mejor serà ir
donde no me halle jamàs.
Estel. Pues Tosco, donde te vas?
Tosco. Tengo vn poco que dormir,
duerme tu, por vida mia.
Estel. Yo no dormirè (ay de mi!)
porque me ha de hallar assi
el crepusculo del dia.
Tosc. Pesete quien me pariò!
què es lo que dizes, señora?
con esso sales aora?
no en vàno le temo yo.
Estel. Soy de mi honor centinela,
y à no dormir oy me obligo,
que està cerca el enemigo,
y importa passarla en vela.

Llaman à la puerta.

Tosc. A la puerta siento ruido,
Estel. No abras, sin saber à quien.
Tosc. El crepusculo es sin duda.
Estel. Enrico debe de ser.

Buelven à llamar.

Tosc. Otra vez buelve à llamar.
Est. Abre la puerta. *Tosc.* Voy, pues:
pero si esse es el ladron,
y me zampa, que he de her?
porque oy so Tosco, y mañana
Dios sabe lo que serè.

Sale Ludovico, y el Rey embozados.

Señora, Estela, señora,
èl es, y tan descortès,
que se ha entrado sin licencia.
Lud. Que atrevido es el poder! *ap.*
ni pone limite al miedo,
ni guarda al respeto ley:
Aqui està Estela. *Est.* Ay de mi!
què es lo que miro? quien es
quien desta suerte se atreve?
hombre, quien eres?
Rey. El Rey.
Estel. Què mal hize en preguntarlo!
que, sino fueras tu, quien
tuviera este atrevimiento?
Rey. Oyeme Estela. *Estel.* Detèn
el passo, y mira que ofendes
el vassallo mas fiel,
el honor mas invencible,
y la mas constante fee.
Tos. Acercandose và à ella,
èl la zampa desta vez,
antes de averme comido,
pienso que no huelo bien:
por donde podrè escaparme,
mientras la come? pues sè
que en mi, por diferenciar,
harà lo mismo despues? *Vase.*
Rey. Estela, nunca he querido
con imperios ofender
de tu hermosura el respeto,
de quien hago al Cielo Juez,
Obligarte, y persuadirte
siempre mi deseo fue,
mas amante con finezas,
que tyrano con poder.
De amor es mi atrevimiento,
que mas atrevido es
vn humilde enamorado,
que no poderoso vn Rey.
Y porque veas que soy,
(pues todo lo vengo à ser)
como señor; generoso,
y como galàn, cortès;
dispon de todos mis Reynos;
que solamente ha de ser
el poder para servirte,
vsa generosa dèl.
El Cetro, y Corona de oro;
que con bello rosiclet
ciñe mis dichosas sienes
en el supremo dosel;
y quando en campaña armado,
en Sidia del Sol, tal vez
es marcial Cetro vn Baston,
rica Corona vn Laurel;
todo à tus pies lo consagro,
y porque veas tambien,
que soy Rey, y soy amante,
mirame humilde à tus pies.
Lud. Temiendo estoy, y dudando?
quien ha padecido, quien,
mayor tormento de zelos? *ap.*
ò quien ha llegado à ver
mas claramente su engaño?
Hablando, hablando està el Rey;
y ella oyendole: ay de mi!
amor, no considereis,
que es, si quereis que yo viva;
èl señor, y ella muger.
Estel. Señor, vuestra Magestad
mire quien soy, y quien es;
pues lo que por si se debe,
me debe por mi tambien.
No se atreva poderoso,
que si en vn vassallo fiel
no ay contra el poder espada;
ay honor contra el poder,

Lud. Dexadme zelos vn rato,
no apreteis tanto el cordèl, *ap.*
que en el tormento de amor
confiesso que quiero bien:
quien supiera lo que dizen!
què amigos son de saber
los zelos! no puedo mas:
Señor? *Rey.* Què quieres?
Lud. No sè: *ap.*
como Estela te responde?
Rey. No lo supieras despues?
con desprecio à mis regalos,
à mis ruegos con desdèn,
con rigor à mis amores,
con honor à mi poder.
Lud. Buenas nuevas te dè Dios: *ap.*
esso respondes? quien cree
tal rigor, ni tal ventura?
buelve à hablarla, y bolverè,
aunque mas desesperado,
à sufrir, y padecer.
Rey. Estela. *Estel.* Señor, advierte,
que soy. *Rey.* Estela, mi bien,
quien me dà la muerte, y puede
darme la vida: por què
à vn Rey desprecias, que humilde
te adora? *Estel.* Cielos, què harè?
Por que al mas fiel vassallo
ofendes, que tuvo Rey?
Rey. No tiene termino amor.
Estel. Ni el honor tiene interès.
Lud. Què mal sossiega vn zeloso!
quien viò encontrados el vèr,
y el oir en vn sugeto?
y pues que los ojos vèn
su agravio, supla el oido
su pesar con su placer:
Señor, como va? *Rey.* Muy mal.
Lud. Mejor dixeras, muy bien. *ap.*
Rey. Nunca ha sido mas ingrata.
Lud. Nunca mas hermosa fue. *ap.*
Rey. Por què no preguntas mas?
mas ingrata, y mas cruel;
dize, que aunque su Rey soy,
en honor no ay interès.
Lud. Esso si, partid, oidos,
con los ojos este bien, *ap.*
y dissimulad, amor:
ay mas constante muger!
No la obligues yà con ruegos,
mezclale el dezir, y hazer,
con desprecio en los favores,
y enfadate. *Rey.* Dizes bien;
pero en mirando sus ojos,
no sè como puede ser:
mas Estela, yà faltò
el sufrimiento, por que
vn poderoso ofendido,
es ira, si favor fue.
Cierra, Ludovico, luego
essa puerta. *Lud.* Y cerrarè
los ojos à mis desdichas.
Estel. Piadosos Cielos, què harè?
si doy vozes, y despiertan *ap.*
à Enrico, serà poner
en contingencia su vida,
vença la industria al poder.
Què presto, señor, te ofendes
de la esperança! Què bien
sufrieras, amante firme,
las dilaciones de vn mes!
Presto del honor te ofendes,
todos los hombres quereis
faciles mugeres antes,
pero Lucrecias despues.
Obligarte con honor,
siempre mi deseo fue:
pero si facil te obligo,
esperame aqui, verè
que gente ay en esta sala,
para que tu entres despues
adonde mi amor te espera. *Vase.*
Rey. Aqui espero, porque dè
esta breve dilacion

por

por pension à tanto bien:
Hà Ludovico? *Lud.* Señor,
què ay de nuevo? *Rey.* Que llegùe,
vì, y vencì, yà Estela hermosa,
se ha declarado. *Lud.* Hà cruel! *ap.*
Rey. Por no disgustarme facil,
todo su desprecio fue,
pero yà me espera.
Lud. Ay Cielos!
mas què me espanto? es muger.
Golpes dentro.
Rey. Cerraron la puerta? *Lud.* Si.
Dentro Estela.
Estel. Eduardo? *Rey.* Llegarè
à vèr quien me llama.
Estel. Entra.
Rey. Està cerrado. *Estel.* Esta es
la industria contra la fuerça,
y el honor contra el poder.
Rey. Vengòme de mi porfia,
oy con mis ojos pondrè
fuego al Castillo.
Lud. Bolviò *ap.*
el alma à su proprio-sèr:
sossiegate. *Rey.* Como puedo?
de què me sirve el ser Rey,
si ay contra la fuerça industria,
y ay honor contra el poder?

SEGUNDA JORNADA.

Sale el Rey, Ludovico, Teobaldo, y Enrico.

Teob. La esperança en el amor,
es vn dorado veneno,
puñal de hermosuras lleno,
que hiere, y mata en rigor.
Es en los dulces engaños
edad de las fantasias,
donde son las horas dias,
donde son los meses años:
vn martyrio del deseo,
y vna imaginada gloria,
verdugo de la memoria.
Rey. Basta, Teobaldo, yo creo,
que es, amando, la esperança
luz que de noche se ofrece,
que desde lexos parece,
que à cada passo se alcança;
quando engañado de vella
aquel que la và buscando,
piensa, que se và ausentando,
ò que se và huyendo ella.
Teob. Pues siendo assi, q̃ el q̃ espera,
muere en el mismo favor,
como tu sabes mejor.
Rey. Pluguiera à Dios no supiera.
Teob. Mira el tiempo que he vivido
del pensamiento engañado,
de mil deseos burlado,
y en mi amor desvanecido.
Llamado de esta esperança,
vine, señor, desde Vngria,
por vèr si la suerte mia
tan grande ventura alcança.
Tu despues me has ofrecido
efectuar el concierto,
y de la esperança muerto,
con la esperança he vivido.
No es bie q̃ mas tiempo aguarde,
ni de esperar me entretenga,
que bien, por presto que venga,
no dexara de ser tarde.
Rey. Que yo he tratado, es verdad,
este casamiento justo,
y yo te ofrecì mi gusto,
pero no su voluntad.
A la Infanta dixe yo
mi intencion, y en ella vi,
ni bien concedido el si,
ni bien declarado el no.
De esta manera han passado
muchos dias, y te dàn,
con favores de galàn,

licen-

licencias de desposado.
Oy quiero verla, y hablarla,
y aunque su obediencia sè,
aconsejarla podrè,
pero no podrè forçarla. (vano
Teob. Pues si tu has de hablarla, es
el favor que me prometo,
pues te ha de tener respeto
por su Rey, y por su hermano:
y aunque tenga voluntad,
ha de negartela à ti,
que fuera el dezirte si,
al parecer, libertad:
que la hable, te supico,
de mi parte, y con tu intento
quien sepa mi pensamiento.
Rey. Presente estàn Ludovico,
y Enrico, en los dos advierte
quien puede hablarla mejor.
Teob. Vno de los dos, señor.
Lud. Su Alteza ha venido à verte.
Rey. Pues quedese assi, y despues
se verà mejor. *Enr.* Ay Cielos,
tan adelantados zelos!
què cierto mi daño es!
Sale la Infanta. Oì dezir, que no tenia
salud Vuestra Magestad,
y vine à verle. *Rey.* Es verdad,
vna gran melancolia
me aflige. *Inf.* Què injusta ley!
en què la pena consiste?
de què vn Rey puede estàr triste?
Rey. No es hombre tambien el Rey?
ay hermana, si quisieras,
quàndo en tus manos me ofrezco,
templar el mal que padezco,
què facilmente pudieras!
Inf. Pues esso dudas, señor?
si importa à tu bien mi vida,
mirala à tus pies rendida.
Rey. Retiraos todos, mejor
se remedia mi mortal
pena. *Vanse todos.*
Inf. Contarla procura,
que ningun Medico cura,
sin informarse del mal.
Rey. Yà sabes, Flerida bella,
que à caza al monte salì,
el dia que despeñada,
para todos fue infeliz:
donde tu hallaste la vida,
yo la libertad perdì,
y mil vezes la perdiera,
si la rescatàra mil.
Si pretendiera pintarte
lo que en el monte adverti,
fuera contar las Estrellas
en el Celestial Zafir.
No dieran à su hermosura
varias colores matiz,
à tantas orejas tabla,
ni lengua pincel sutil.
No huviera en el campo flores,
porque el clavel su carmin
obscureciera en sus labios,
bello engaste de marfil.
Quien pintar quiera su aliento,
le pintarà en el jazmin:
azuçenas de cinco hojas
eran sus manos: yo, al fin,
vi al Alva hermosa, vi al Sol;
pero què mucho, si vi,
(ay hermana) si vi à Estela,
Condesa de Salveric.
Por Deydad de aquestos montes
la venerè, y la ofrecì
el alma por sacrificio,
que Amor hasta oy es Gentil.
Llegùe à hablarla tan turbado,
que yo pude presumir,
que era mudo, y que los ojos,
sin duda, hablaron por mi.
Pero no los entendiò,
que su lenguage sutil

no le sabe, hermana, hablar
quien no le sabe sentir.
A su padre, y a su hermano
cargos, y oficios les dì,
porque à la Corte vinieran,
mas poco importa el venir,
pues despues que en ella vive,
mas cruel, sin advertir
en mi poder, me desprecia,
tiranamente feliz.
En su quarto entrè de noche,
sin temer, sin advertir,
ni rigor, ni honor, mas fue
mi atrevimiento infeliz.
No tengo lugar de hablarla,
y pues oy ha de venir
à verte, dile las penas
que por su causa sentì.
Que yo turbado, y rendido,
solo te sabrè dezir,
que al principio de mi amor
estoy de mi vida al fin.
Inf. Agradecida te escucho,
y pues te fias de mi,
aunque ignorante de amor
en èl te quiero servir:
dando tu tristeza causa,
baxa esta tarde al jardin,
y escondete entre la fuente
de Venus, donde el buril
quiso, dando al marmol alma,
los primores descubrir,
y escondido en la belleza
de la pared del jazmin,
al descuido, con Estela
passarè yo por alli,
y la dexare en la fuente;
tu entonces podràs salir,
y hablarla, que si te oye,
tendrà la misma de ti;
porque à lagrimas de amor
quien se podra resistir?
Rey. Que divino entendimiento
iguala al tuyo sutil?
dexame besar tus manos,
tuyo he de ser, oy por ti
vivo, tu me das la vida,
quedate, Flerida, aqui,
mientras à la fuente voy,
no demos que presumir
à su hermano: si oy me vengo;
poco importa prevenir
la industria contra la fuerça,
tambien ay industria en mi,
porque si contra el honor
no ay poder, industria, si. *Vase.*
Teob. Oy Flerida, si pudiera
hazer lengua el coraçon,
mejor mi pena dixera,
si yà sus alas no son
à tantos rayos de cera;
que si al mismo Sol te igualas,
casta Venus, bella Palas,
de esperança, y favor falto,
quien ha de bolar tan alto,
forçoso es prevenir alas.
En mi vn esclavo teneis,
de quien servida sereis,
si yo os merezco. *Inf.* Mirad,
que se và su Magestad.
Teo. Y aquesso me respondeis?
pero no ha sido en mi daño
el fin de tan dulce engaño,
tu desprecio no es rigor,
què yà merece vn favor
quien alcança vn desengaño. *Vase.*
Inf. Remedio me pide à mi
mi hermano, y yo le doy medio
à sus desdichas aqui,
q̃ es muy proprio el dar remedio;
quien no le halla para sì:
aqui Enrico te ha quedado,
quien pudiera hablarle, quien
manifestarle vn cuidado,
y revelarle tambien

zelos que à mi amor ha dado.
Enr. Què mirolya el Rey se ha ido,
y yo en mis dulces antojos
he quedado divertido,
que puesta el alma en los ojos,
son imanes del sentido:
mal hago en quexarme assi,
pues no es razon que se sientan
mis deseos(ay de mi!)
mas ellos de mi se ausentan,
y ellos me tienen aqui:
amor tanto os atreveis,
desta suerte os vencereis.
Inf. Espera, Enrico. *Enr.* Mirad,
que se và su Magestad.
Inf. Y aquesso me respondeis?
Enr. Yo, señora, he respondido
lo que. *Inf.* Ya tengo entendido.
Enr. No tengo esperança ya,
voyme, porque el Rey se và.
Inf. No se và, que yà se ha ido:
y supuesto que llegais
aora à buena ocasion,
quiero que me deshagais,
Enrico, vna confusion,
que à todo Palacio dais.
Mis Damas han reparado
en que sois siempre el primero,
que con mas firme cuidado
os mostrais en el terrero,
mas galàn, y enamorado.
Siempre divertido os vèn,
y en las acciones mostrais
efectos de querer bien,
y como no os declarais,
desean saber à quien.
No se os conocen colores,
nunca pretendeis lugar,
siempre publicais rigores,
solo salis à dançar,
à nadie pedis favores;
todas quisieran que fuera
quien el secreto supiera;
bien podeis dezirme quien;
que si yo quisiera bien,
desta suerte lo dixera.
Enr. Al Sol, con vanos antojos;
y con arrogancia loca,
ofrecì el alma en despojos,
que no negarà la boca,
lo que confiessan los ojos:
ambicioso de mi bien,
hasta el Cielo me atrevi,
verdad es que quiero bien,
pero que fuera de mi,
si tu supieras à quien?
No lo dirè, que si fuera
posible que el Mundo hallàra
otro yo, no lo dixera,
que aun à mi me lo negàra,
porque yo no lo supiera.
El que satisfecho adora,
contando su mal mejora,
porque algun placer alcança;
quien quiere sin esperança,
presto el desengaño llora.
Si yo te quisiera à ti,
(pongo el caso,)y lo dixera;
no te ofendieras de mi,
y en aquel punto perdiera
lo que estoy gozando aqui?
Pues no he de buscar mi daño;
sino vivir con mi engaño:
yo he de morir, y callar,
porque mas quiero esperar
la muerte, que vn desengaño.
Callando el alma, procura
vna gloria tan segura;
pero aora solo siento
mi pequeño atrevimiento,
no mi pequeña ventura.
Pues si yo dixera aqui
esta desdicha importuna,
dos culpas huviera en mi,

el dezirlo fuera vna,
y otra el dezirtelo à ti.
Pues quando supiera ella
tanto querer, tanto amar,
siendo tercera tan bella,
pienso que fuera buscar,
con todo el Sol vna Estrella.
Inf. Mal à estos tiempos conviene
vuestro amoroso rigor;
pues el galàn que à ellos viene,
no solo dize su amor,
pero dize el que no tiene.
No digo, que os declareis,
pero que no la negueis,
si es la dama que sospecho.
Enr. Yo lo dirè, satisfecho
de que no la nombrareis.
Inf. Es Belisarda? *Enr.* No es ella,
ni de sus luzes centella.
Inf. Y Celia?
Enr. Es mas su hermosura.
Inf. Es Jacinta, por ventura?
Enr. Es mas discreta, y mas bella.
Inf. Es Flora, ò Laura? *Enr.* Por Dios,
no es ninguna de las dos.
Inf. Es Arminda? *Enr.* No os canseis,
porque no la nombrareis,
sino es que os nombreis à vos:
que entonces, aunque seria
tan grande mi atrevimiento,
presumo, que èl se diria;
y no por el sentimiento,
sino por la cortesia.
Inf. Yo quiero hazer vn favor
à quien tan bien sabe amar,
tomad, Enrico, esta flor,
con ella aveis de enseñar
à quien teneis tanto amor;
con aquesta seña bella
vuestro dueño me direis,
porque en quien llegare à vella,
es señal que la quereis.
Enr. Pues vos os quedad con ella,
que si tanta gloria gano,
y aquesta rosa me obliga
para que mi dueño diga,
muy bien està en vuestra mano:
No la quiero, por huir
la ocasion que viene à vella;
en vuestra mano ha de ir,
que si ha de bolver à ella,
mejor serà no salir:
porque si yo os la bolviera,
despues de averla tomado,
grande atrevimiento fuera,
pues con averosla dado,
quien es mi dueño dixera.
Si tan desdichado soy,
que de aquesto os ofendeis;
disculpado en todo estoy,
pues vos la rosa teneis,
que yo mismo no os la doy.
Inf. Tomad la rosa, por vèr
à quien la vais à ofrecer.
Enr. Pues vos no os aveis de ir,
que yà lo quiero dezir.
Inf. Yà no lo quiero saber. *Vase.*
Enr. Oye, Flerida, yà es ida,
yà me determinè tarde,
la ocasion perdì, y la vida,
mas què proprio es del cobarde
llorar la ocasion perdida!
Si en ventura tan segura
el tiempo, y lugar me sobran,
y los pierdo, què procura
mi amor, si nunca se cobran
tiempo, lugar, y ventura?
No estava Flerida aqui,
y ella no me preguntò
à quien adoraba? Si:
pues de què me quexo yo,
si yo la ocasion perdì?
Ninguno tan necio ha sido,
que para averla perdido,

la ocasion ha procurado;
que para averla gozado,
muchos ay que la han tenido.
Buelve, Florida, y labras
de mi amor las penas fieras:
mas digolas, si te vas;
y pienso que si bolvieras,
no acertara à dezir mas:
mira lo que me has debido,
yo solo amando he callado,
yo solo amando he sufrido,
que amar, muchos han amado,
pero pocos han sabido.
¡Toma tu la rosa bella,
que en tus manos està bien,
buelva à tu Cielo esta Estrella,
tu eres à quien quiero bien,
pues mi amor digo con ella:
mas què es esto? ay tal locura!
mis penas la digo, quando
no las oye su hermosura?
muera quien no sabe amando
gozar de la coyuntura.

Sale Tosco en trage de Lacayo ridiculo.

Tosc. No es Enrico aquel que està
habrando contigo? Si:
Señor? *Enr.* Como entraste aqui?
Tosc. Todos estamos acà,
por Dios, hasta acà me he entrado,
à pesar de los porteros,
de las bardas, y albarderos.
Enr. Y hasta el jardin has llegado?
pues què tengo de dezir,
si te ven adonde estàs?
Tosc. Pueden obligarme à mas
de à que me buelva à salir?
passè por los apossentos,
que estavan todos vazios,
tan galanes, tan polidos,
que el verlos dava contento,
y de imaginarlo alegra.
Enr. Sal te del jardin, acaba.
Tosc. En vno vi vn Reis, que estava
habrando con vna negra,
que vno que a la puerta està,
dixo: Estos tapizes son
la historia del Rey Salmon,
y la Reyna que se và.
Enr. Sabà, y Salomon. *Tosc.* No es justo
tener tal conversacion,
dixe, y el Reis Salmeron
tiene muy bellaco gusto.
Enr. Ay ignorancia mayor!
Tosc. Mire, estava el Rey sentado,
y vestida de brocado
toda la Reyna, señor:
y quando à mirar me pongo
vn Rey de aquella manera,
le pregunta si era
aquel Rey de Monicongo?
èl dixo: Rey es tambien:
aunque al revès lo dezia,
del fin del Ave Maria.
Enr. Como? *Tosc.* De Jesvs amen:
Enr. De Jerusalen diràs.
Tosc. Bueno es aquesso pardiez,
es mucho errarse vna vez?
pero en el jardin vi mas.
Enr. Vete de aqui.
Tosc. He de dezillo,
y en diziendolo, me irè:
en vna huente mirè
vna fulana de ovillo.
Enr. Fabula de Ovidio. *Tosc.* Si,
fabula de olvido era,
y passò desta manera.
Enr. Diviertete, amor, assi,
suspende tanto pesar.
Tosc. Yo le dixe al hortelano:
contadme lo que es, hermano;
que yo os lo quiero pagar.
El dixo: de buena gana,
destos dos que miras son
la historia del Rey Anton;

y de

y de la Diosa Doña Ana.
Enr. La Diosa Diana dirìa.
y el Rey Anteon. *Tosc.* Pardiez,
es mucho errarse vna vez?
esso, o esotro seria.
Enr. El Rey es este. *Tosc.* Ay de mi!
Enr. Oy has de echarme à perder.
Tosc. Que es lo que tengo de her?
Enr. Escondete, Tosco, alli,
y mira que no te vea.
Tosc. Esto de ver, ò no ver,
èl es el que lo ha de hazer.

Escondese Tosco, y salen Ludovico, y el Rey.

Lud. Quien ay que mi intento crea?
Rey. Alguna esperança gano:
Enrico? *Enr.* A tus pies estoy.
Rey. Què à ninguna parte voy *ap.*
donde no encuentre este hermano?
Lud. Què haras?
Rey Echarle de aqui.
Lud Sera darle mas sospechas.
Rey. Causa avrà.
Lud. Bien te aprovechas
de la leccion que te dì.
Rey. Mucho, Enrique, me he alegrado
de hallarte aora. *Enr.* Señor,
en què te sirvo? *Rey.* Mi amor
parece que te ha llamado.
Enr. El mio me traxo aqui:
bien digo, amor me obligò. *ap.*
Rey. Bien digo, amor te llamo *ap.*
para apartarte de mi.
Enr. Què me mandas?
Rey. Oy confio
de tu cordura vn secreto,
y de mi gusto el efeto
de tu entendimiento fio:
Teobaldo, y la Infanta; aora
la ocasion has de notar.
Enr. Enfin, èl se ha de casar
con la Infanta mi señora?
Rey. Trata lo està el casamiento,
y no efectuado en rigor.
Enr. Y sera cierto, señor,
el fin de tan junto intento?
Rey. Yo tuviera gusto en esto.
y pienso que se tendrà.
Enr. Si, mas sabes si se harà
el casamiento tan presto?
Rey. Si me dexasses dezir,
el preguntar te escusara.
Enr. Yo tambien, señor, callara,
si me dexaras sentir.
Rey. Por quitarte la ocasion
de tantas preguntas fieras,
quise, Enrico, que supieras
de la Infanta la intencion:
vè a hablarla, y dila el intento;
que para aquesto me obliga,
que su voluntad te diga,
su gusto, y su pensamiento;
que solo su gusto sigo
en lo que quiero intentar,
y que si se ha de casar,
que me responda contigo.
Tu con aquesto sabràs
el fin de lo que procuro,
y yo estarè mas seguro,
que no lo preguntaràs.
Enr. Bien el intento has fiado;
señor, de mi amor fiel,
porque ninguno mas, que èl
el saberlo ha deseado:
y assi, de la lealtad mia,
solo se puede fiar,
que era solo preguntar
lo mismo que yo sabia,
y como al alma le toca,
como tan proprio tu gusto;
por no preguntarlo, es justo,
que lo sepa de su boca.
Yo irè à saberlo, y me obligo
ser feliz, si al preguntar

si se

si se pretende casar,
te responderè conmigo. *Vase.*
Rey. Fuese yà? *Lud.* Si, yà se hà ido;
bien le supiste engañar.
Rey. Vete, que aqui he de esperar
en esta fuente escondido.
Lud. Mira. *Rey.* Yà mi gusto es ley,
y no ay temor que me assombre:
mas què miro! no es vn hombre?
Tosc. Mirame de zayno el Rey.
Rey. Quien eres? *Tosc.* Tosco, señor.
Rey. Y el nombre? *Tosc.* Tosco.
Rey. Què quieres?
Tosc. Quiero lo que tu quisieres.
Rey. Traydor.
Tosc. Sò Tosco traydor.
Rey. Què hazes?
Tosc. Muerto so (ay de mi!)
irme, que à esto he venido!
Rey. Y por que te has escondido?
como aqui has entrado?
Tosc. Oy vi
el Palacio, y engañado
de los ojos, he venido
hasta aqui, y me he escondido,
porque mi amo me ha mandado,
que me escondiera de ti;
y fue porque no me vieras
con aquellas pedorreras.
Rey. Quiẽ es tu amo? *Tosc.* Ay de mi!
solo en verle me desmayo:
Enrico, que allà, señor,
era Tosco Labrador,
y acà so Tosco Lacayo:
no me veè, que no me tapa
esta capa la calcilla?
si otra es capa de capilla,
esta es capilla de capa:
y siempre tan cortès hue,
que à ninguna se igualò,
pues aunque me siento yo,
ella se me queda en pie.
Rey. De Enrico eres? *Tosc.* Lo serè,
sino te disgustas de esto.
Rey. Dode [illegible] Estela? *To.* Muy presto
con la respuesta vendrè.
Rey. No te has de ir, sin q̃ me digas
en què està aora ocupada?
Tosc. Dirèlo sin faltar nada,
que eres Rey, y à mucho obligas:
Estela es coja, y mulata,
aunque tan branca la vès;
zurda, y tuerta, porque es
el ojo izquierdo de prata;
seis dedos en vna mano
tiene, y con tormento eterno,
sabañones el Invierno,
y suda mucho el Verano.
Vna sarna la acompaña,
tanto, que nunca la dexa;
y aunque aquesta es tacha vieja,
tiene vna pata tamaña.
Los dientes, aunque esto passa,
señor, como cosa poca,
son ve[illegible]los de su boca,
que se mudan à otra casa.
Estàr tropica, no es nada,
teniendo tan gran barriga,
que no ay nadie que no diga:
Doña Estela està preñada.
Levantada vna costilla
àzia la mano derecha,
aunque poco la aprovecha
el ponerse vna almohadilla,
con que llevarà vna Cruz;
pues queda sin cabellera,
que parece la mollera
el huevo de vn abestrùz.
Y quando por su trabajo
al moño se està poniendo,
pienso que le està diziendo
el cabello que ay debaxo:
Tu que me miras à mi
martyr de rizado asseo,

no te caygas, tente en ti,
que qual tu te vès me vi,
veràste como me veo.
Y con esto: si me dàs
licencia, me quiero ir,
que yo bolverè à dezir
quatrocientas cosas mas.
Rey. Vete, que yà el Alva hermosa
entre azuçenas, y lirios,
baxa à dar vida à las flores,
coronada de jacintos.
Dios de amor, Venus bella,
si con mis quexas te obligo,
por amante me socorre,
ayudame por rendido,
escondeme entre tus jaspes,
y acuerdate quando hizo
trofeos à tu hermosura
bello Adonis, Marte altivo.
Escondese el Rey entre los ramos, y sale la Infanta, y Estela.
Inf. Què te parece el jardin?
Estel. Que adelantarse en èl quiso
el arte à lo natural,
à lo proprio el artificio.
Què hermosamente se ofrece
à la vista vn laberinto
de rosas, donde confuso,
vario se pierde el sentido!
Que bien cruzan en las flores
los arroyos cristalinos,
que à las galas del Abril
son guarniciones de vidrio!
Quando de las fuentes baxan,
hazen verdes passadizos
de los quadros, siendo espejos
de esmeraldas guarnecidos.
A Diana en esta fuente
me parece que la miro
bañandose en los cristales,
de su perefcion testigos.
Y quando inquietas las ondas
de su movimiento miro,
imaginandola viva,
que ella las mueve imagino.
Tan vivo el marmol parece,
que si ya no se ha movido,
pienso que es porque en las ondas
se està contemplando èl mismo.
Inf. No es la mejor esta fuente,
aunque el sincel peregrino
se esmerò en su perfeccion.
Estel. Como nunca la avia visto.
Inf. Vesme tan de tarde en tarde.
Estel. Què disculpes, te suplico.
esta culpa, si la tengo.
Inf. Vèn poco à poco conmigo
àzia la fuente de Venus.
Estel. Los ojos tan divertidos
estàn en la variedad
de la belleza, que admiro,
que en cada quadro quisiera
entretenerme; el ruido
desta fuente me llevò
el alma tràs el oido.
Inf. Parece melancolia.
Estel Triste estoy.
Inf. Esse es indico
de amor, quieres bien, Estela?
bien puedes hablar conmigo.
Estel. Dixeralo, à ser verdad,
mas ni quierò, ni he querido
bien en mi vida, *Inf.* Ay Estela,
tan neciamente has vivido?
Ven à la fuente de Venus,
quizà viendo su artificio,
te obligarà à querer bien
vn Adonis escondido.
Rey. Ya Estela llega à la fuente,
y yo turbado imagino
varias maquinas, mas luego
vnas con otras olvido.
Sale Emilia. Si mis labios, si mis ojos
con lagrimas, y suspiros

no doblan la esfera al viento,
y no hazen Mares los rios,
poco sentimiento tengo,
poco mi mal significo:
mas mi sentimiento es tanto,
que me dexa sin sentido.
Ay Flerida, yo he de ser
quien oyga de ti, yo mismo.
la sentencia de mi muerte?
quando en el Mundo se ha visto
al inocente culpado?
sentencia dàn sin delito?
mas es por darme en tu boca
dissimulado el castigo:
Buscandote vengo. *Rey.* Ay Cielos,
al passo la saliò Enrico,
con lo que pense ausentarle,
es la causa con que vino.
Enr. Escucha.
Inf. Ay de mi! si acaso *ap.*
este mi amor ha entendido,
y se declarasse aora,
estando el Rey escondido?
Enr. Si no te han dicho mis ojos,
Flerida, si no te ha dicho
mi turbacion lo que siento.
Inf. El se declara conmigo.
Enr. Escuchame atenta vn rato.
El Rey. *Estel.* Ay Cielo divino!
por el Rey, turbado empieza:
què puede aver sucedido?
Enr. El Rey trata de casarte,
y por honrarme à mi, quiso,
o por matarme, que yo
te diesse el dichoso aviso:
dixome que yo supiesse
de ti tu gusto: que impio
el Cielo, quiere que sea
de mis desdichas testigo.
Inf. El se declara, què harè?
si donde està el Rey, le digo, *ap.*
serà darle mas sospechas,
y es fuerça atajarle: Enrico,
si el Rey pretende casarme.
Enr. Oyeme.
Inf. Ya te he entendido,
diràsle al Rey, que no tengo
mas gusto, que su alvedrio.
Enr. Esto respondes? ay Cielos,
como no pierdo el sentido?
y sabes yà que es Teobaldo
el que te dàn por marido?
Inf. Yà lo sè. *Enr.* Pues ya, señora,
del Rey el recado he dicho,
y soy otro del que era,
escucha vn recado mio.
Esta flor. *Inf.* El Rey lo escucha,
què he de hazer? Vente conmigo,
Enrico, si hablarme quieres.
Enr. Pues Estela, yo te pido,
por ser negocio que importa,
te quedes aqui. *Estel.* En el rico
adorno de aquesta fuente,
que con bellos artificios
de cristal, baña las rosas
en crespas ondas de vidrio,
me hallaràs entretenida.
Rey. Ninguna cosa he entendido,
sino Rey, y casamiento:
que la està hablando imagino
en lo que yo le mandè:
mas ya con discreto aviso
se và apartando la Infanta;
llevandole divertido,
y dexa à Estela: què ingenio
igual al suyo divino!
Inf. Aqui me puedes hablar,
que estamos solos. *Enr.* Pues digo,
que esta flor, a quien Abril
dio color, aunque marchito,
con el fuego de mis ojos,
y el llanto de mis suspiros,
es tuya, y serà razon,
que prenda que tuya ha sido,

solamente la merezca
el que es de tu mano digno:
dala à Teobaldo, que yo
no soy tan desvanecido,
que me juzgue digno de ella.
Y pues de tu boca he oido,
que quieres casarte, toma
la flor, en cuyos hechizos
el alma bebiò el veneno,
que ha de quitarme el juizio.
Inf. Esta flor te dì, es verdad,
por señas de que ella ha sido
quien claramente mi agravio,
y tu atrevimiento ha dicho.
No te dixe, que la dieras
à aquella, en cuyo servicio
te mostravas tan amante?
pues como te has atrevido
à darmela à mi, si de ella
tu atrevimiento adivino?
Si avia de vèrla tu Dama,
como en mis manos la miro?
què buena ocasion te ha dado
el casamiento fingido
para bolvermela? *Enr.* Mira,
señora, que nada finjo.
Inf. Tu me dizes, que me quieres?
Enr. Yo, Flerida, no lo digo;
pero si assi lo entendiste,
señora, lo dicho dicho. *Vàs. los dos.*
Rey. Yà se perdieron de vista:
ò què bien la Infanta hizo
en apartarle de aqui!
Estel. Sobre molduras, y frisos
hermosas basas se assientan
de marmol, y jaspe lisos:
alli entre aquellos laureles
parece que hazen ruido,
y es el Rey, que por las redes
de los jazmines le he visto.
Dissimular me conviene,
y pues me escucha ofendido,
dirèle mi sentimiento;
como que à Venus le digo:
Hermosa madre de Amor,
que aun entre marmoles frios
gozas de Adonis los braços,
con tantos nudos lascivos;
dile à aquesse niño Dios,
si te obedece por hijo,
que yo sola, à su pesar,
de sus engaños me libro;
porque si fuera possible,
que me quisiera el Rey mismo;
si el Rey quisiera intentar
cosa contra el honor mio,
(que no es possible que ofenda
al honor mas claro, y limpio)
al mismo Rey le dixera,
que en mas, que su Reyno, estimo,
y mas, que el Mundo, mi honor.
Sale el Rey. Parece q̃ habla conmigo;
yà no parece la Infanta.
Si à vn marmol elado, y frio
cuentas tus males, escucha,
pues eres marmol, los mios.
Escucha, Estela, mis quexas,
no diga el amor, que has sido
tu conmigo mas ingrata,
que lo es vn marmol contigo.
No tienen amor las flores?
no es este cardeno Lirio
el que en las selvas de Arcadia
fue enamorado Jacinto?
No es Clicie esta flor del Sol?
Y este Ciprès Ciparisso?
No es Adonis esta Rosa?
Y aquella flor es Narciso?
Pues si en la tierra las flores,
si los pezes en los rios
aman, para què te precias
de libre con pecho altivo?
Mira, que es en el sobervio,
siempre mayor el castigo.

Estel. Porque de mi no se quexe,
ni culpe el intento mio,
Vuestra Magestad, señor,
que me escuche le suplico.

Rey. Si es culparme, yà bastan tus enojos,
no culpes, no, mi amor, culpa tus ojos:
ellos la causa han sido,
solo por adorarlos me he perdido.

Estel. Si Vuestra Magestad vèrme queria,
por què mas descubierto no venia?
no se encubriera, si mi amor buscàra,
que nunca el que hizo bien, huyo la cara:
que ningun bien ha avido,
que no guste de ser agradecido.

Rey. Tu gusto solo es (què blanca mano!)
Estela el que deseo. *Tomala la mano.*

Est. Suelta la mano. *Rey.* Si en mis labios veo
su nieve hermosa, y bella.

Est. Sueltame ya. *Rey.* Pues tapame con ella
la boca, y callarè.

Sale Enrico. Fuese ofendida
Herida bella, y yo quedè sin vida;
y si alguna tuviera,
pienso que en este instante la perdiera:
què es lo que miro, Cielos!
sin los zelos de amor, dà el honor zelos?
pero erraron los labios,
que estos ya no son zelos, sino agravios.

Est. Suelta, suelta la mano, (mano.
que viene (ay de mi triste!) alli mi her-

Rey. Mal mi pena resisto.

Enr. O quien no huviera visto
su agravio! mas si es grave
infamia en el honor, quien no la sabe
pues tan injustamente
culpa el Mundo tambien al inocente,
(tyrana ley) doblada infamia hallàra,
si mirando mi agravio, me tornàra.

Estel. Tu Magestad se esconda.

Rey. Yo no puedo, (do.
amor pudo esconderme, mas no el mie-

Estel. Escondete por mi. *Rey.* Solo pudiera
este ruego alcançar, que me escondiera. *Escondese.*

Enr. El Rey se ha retirado,

con-

confessòse culpado,
yà que de la razon la fuerça hallo;
pues teme el Rey à tan leal vassallo:
que el Rey, el Rey ha sido!
otro no fuera! Pero soy marido?
Si, que no està casada,
corte la lengua donde no la espada.
Hermana, què mirabas en las fuentes,
con tantos artificios diferentes,
marmoles, y figuras?

Estel. Estava contemplando sus pinturas.

Enr. Es proprio de los Reyes
tener grandezas tales,
bultos ay que parecen naturales,
vno vi, que quisiera;
mas no quisiera nada (mal resisto)
yopiẽso, hermana, q̃el mejor no has visto
llega, y verasle. *Est.* Ay Cielos! èl se atreve
à descubrir al Rey, y èl no se mueve.

Enr. Este es del Rey tan natural retrato;
que siempre que su imagen considero,
llego à verle, quitandome el sombrero;
con la rodilla en tierra:
y si el Rey me ofendiera,
de suerte, que en la honra me tocàra,
viniera à este retrato, y me quexàra;
y entonces le dixera,
que tan Christianos Reyes
no han de romper el limite à las leyes;
que mirasse que tiene sus Estados,
quizà por mis mayores conservados,
con su sangre adquiridos,
tan bien ganados, como defendidos.

Rey. Què arrogàte, y sobervio atrevimiẽto!
ya à mi colera falta sufrimiento.

Sale Teobaldo, y Ludovico.

Teob. Aqui està el Rey. *Lud.* Ay Cielos!
vengo à morir donde me matan zelos.

Enr. Aquese atrevimiento tuyo ha sido.

Rey. Fuiste desvergonçado, y atrevido.

Dale vna bofetada.

Enr. Ofendiome pudiste, no afrentarme;

y pues en tì no puedo,
que eres mi Rey, vengarme;
satisfarè mi ofensa en los testigos.
Teob. Todos somos, Enrico, tus amigos;
oye Enrico, detente. Ay de mi triste!
Saca la espada, y hiere à Teobaldo.
Enr. Muere infeliz, pues mi desdicha viste;
Rey. Tu para mi la espada?
Enr. Rendida està à tus plantas, y arrojada;
no quiera el Cielo que en tu ofensa sea,
ni que infame se vea
con tu sangre manchada:
si ofenderme pudieras,
mi agravio huviera sido
solamente el averme defendido:
Vn rayo he sido, de arrogancia lleno;
q̃ en mi rostro causò tu mano el trueno;
y respondiendo el fuego de mi pecho,
le dexè en otra muerte satisfecho.
Vn arcabùz, quando la llama toca,
el fuego le responde por la boca:
diste à mi rostro el fuego,
y rebentò por los sentidos luego;
que no pude, aunq̃ barbaro inhumano,
suspender la cruel mano:
mas yà que tales mis desdichas fueron;
pude haz[illegible]revido,
que no las digan yà los que las vieron,
que si la sangre laba
esta desdicha brava:
eres mi Rey, no puedo con la tuya,
y fue fuerça labarla con la suya:
no puedes afrentarme; y esto ha sido;
señor, averme dado
mas honor; que si averle defendido,
à execucion tan barbara obligado,
ninguno mi desdicha avrà sabido,
que no sepa primero por què ha sido;
y que aquesto me obliga a ser honrado.
Sale el Conde.
Cõd. Quiẽ à Teobaldo hiriò? señor, q̃ es esto?
pues V. Mage[illegible]
con

con la mano en la espada,
y la de Enrico toda ensangrentada?
Rey. Enrico hiriò à Teobaldo,
substanciad el delito, y castigadlo. *Vase el Rey.*
Cond. Pues Enrico, què es esto?
Enr. Es la desdicha en que el honor me ha puesto.
Cond. Yo Enrico, he de prenderte.
Enr. Piadoso Juez seràs en darme muerte.
Cond. No he de saber, què ha sido, ni ha passado;
que no quiero escucharte apasionado;
vèn preso. *Enr.* Yà lo estoy.
Cond. Y yo estoy loco.
Enr. Contra el poder, honor importa poco.

TERCERA JORNADA.

Salen Ludovico, Enrico, y Tosco:
Lud. El obedecer es ley,
por su mandado he venido.
Enr. Gracias al Cielo, que ha sido
en algo piadoso el Rey.
Lud. Mandòme, que yo assistiesse,
y no sè con que ocasion
à vuestra injusta prision,
y que vuestro Alcayde fuesse.
Sabe Dios si me ha pesado
el daros este pesar,
mas no me puedo escusar;
su Mageſtad ha mandado,
que mientras esteis assi,
ninguna persona os vea;
que solo vn criado sea
quien os acompañe aqui,
y que este no salga fuera,
sino que juntos los dos,
tan preso est[illegible]è como vos.
Tosc. Preguntar, señor, quisiera;
què delito cometì,
para que su Jamestà,
con tanta regulidà,
se acuerde tambien de mì?
para què me quiere preso?
à ser mi hermana muy bella,
yo sirviera al R[illegible]y con ella,
sin enojarme por esso.
Si Enrico le descubriò,
estàndo escondido alli,
tambien me descubriò à mi,
y no tomè enojo yo.
Lud. Pues no es bien que dessa suerte
vos mismo os quiteis la vida.
Enr. Ella fuera bien perdida,
y bien hallada mi muerte,
quando à este punto viniera,
que el temor no me acobarda;
pero presumo que tarda,
por no serme lisongera.
Lud. El Juez mas riguroso
que aveis, Enrico, tenido,
es vuestro padre. *Enr.* Y ha sido
en esso padre piadoso.
Lud. Yà Teobaldo de la herida
convaleciò, y ha quedado
con salud. *Enr.* Huviera dado
en albricias de su vida
la que tengo. *Lud.* Con esso;
y con que mañana ha de ir
Estela misma à pedir
vuestra vida al Rey, supuesto,
que sin riesgo alguno està,
serà facil el perdòn;

de què los eſtremos ſon?
Enr. Falto el ſufrimiento yà:
à pedir mi vida ha de ir
Ettela al Rey, ſin mirar
lo que ſe obliga à pagar
quien facilita el pedir?
Ay Ludovico, ay amigo,
quien eſtorvarla pudiera,
que ni le hablara, ni viera!
Lud. Si ay remedio, yo me obligo
à ayudar tan juſto intento.
Enr. Què remedio puede aver,
ſino es? mas no puede ſer.
Lud. Por què? yo tambien lo ſiento,
pedid, què quereis? que os doy
palabra de hazer aqui
quanto quiſiereis de mi.
Enr. Pues que tan dichoſo ſoy,
que aqueſte conſuelo gana
la pena mia, tomad
aqueſta llave, y entrad
en el quarto de mi hermana,
ella os abrirà la puerta;
y mirad, que de vos fio,
no menos, que el honor mio,
con eſperança muy cierta
de que mirareis por èl:
y dezid, que no le pida
mi vida al Rey, que mi vida
ſera muerte mas cruel,
ſi ella à pedirla ha de ir;
que no sè como ha de hallar
dificultad para dar,
quien facilita el pedir.
No os cauſe injuſto temor
el de mi ſeguridad;
fiad, pues, la libertad
de quien os fia el honor.
Pues no es mucho, quando paſſa
doblada la obligacion,
que vos abrais la priſion
à quien os abre la caſa.
De què os aveis ſuſpendido?
en què eſtais imaginando?
ſin duda, que eſtais penſando,
que es mucho lo que he pedido:
pues no lo hagais, y no eſteis
triſte. *Toſ.* Mientras Ludovico
pienſa, y repienſa, os ſuprico,
ſeñor, que a mi me eſcucheis.
Si con tan necia porfia
te canſa tu vida à ti,
dexame vivir à mi,
que aun no me canſa la mia.
Si ya en tu vida perdida
no quieres que medio aya,
dexala à Ettela, que vaya
à pedir al Rey mi vida.
Diga Ettela al Rey, que yo
ſo Toſco de buena ley;
ſi tu deſcubriſte al Rey,
èl a mi me deſcubrio:
que eſto por aquello ſea,
y eſtèmos en paz. *Lud.* Ay coſa
en amar mas venturoſa! *ap.*
quien ay que mis dichas crea?
Oy, no ſolamente gano
la ocaſion que he pretendido;
pero tan dichoſo he ſido,
que me la ofrece ſu hermano.
Y en tanta gloria me veo,
quando èl me llega à rogar,
que le tengo de obligar
con lo mismo que deſeo.
Enrico, lo que he penſado,
no es averos ofendido,
que ni mi daño he temido,
ni vueſtro honor he dudado:
Yo irè, y porque no penſeis
que fuè temer, ò dudar,
las guardas he de quitar.
Enr. Con eſſo me las poneis,
que la confiança es
priſion del alma. *Lud.* Las puertas

todas ſe quedan abiertas.
Enr. Tomad eſſa llave, pues,
y dezid, que ſi rendida
à pedir mi vida ha de ir,
porque no aya que pedir,
yo me quitarè la vida.
Lud. Yo la dirè que el honor
mas, que la vida, eſtimais.
Enr. Vos pienſo que me le dais,
Vaſe Ludovico.
Toſ. Señor, Enrico, ſeñor,
yà ſe fue, ſolos eſtamos,
y de par en par las puertas,
ſin guardas eſtàn, y abiertas.
Enr. Pues què quieres?
Toſ. Que nos vamos.
Enr. Viven los Cielos, villano,
baxo, vil, que ſi no fuera
afrenta mia te diera
oy la muerte con mi mano.
Yo ofender, ſiendo teſtigo
el Mundo, tanto valor,
la confiança, el honor,
y la lealtad de vn amigo?
eſſe conſuelo me ofreces?
aqueſſo me has de dezir?
Toſ. Si ſeñor, porque el morir
no es burla para dos vezes.
Sale la Infanta con habito de hombre, en trage de noche.
Inf. Paſſos de vn amor cobarde,
y de vn animo valiente,
ſin luz guiados, adonde
me llevais de aqueſta ſuerte?
Aſsi imposſibles ſe allanan?
aſsi reſpetos ſe pierden?
aſsi honras ſe atropellan?
y obligaciones ſe vencen?
Mas ay, que el amor vencido,
tan ageno de sì viene
à dar à vn cuerpo dos vidas,
que vna es ſuya, y otra debe.
Sin guardas eſtàn las puertas,
y abiertas todas, que puede
aver ſucedido? aqui
ay luz, y con ella gente,
quiero llegar. Es Enrico?
Enr. Helo ſido, que el que muere
ya no es, porque la vida
no es vida quando es tan breve.
Inf. Enrico? *Toſ.* No habla conmigo;
porque Enrico ſolamente
ha dicho, plegue à los Cielos,
que nunca de mi ſe acuerde.
Inf. Lo primero que has de hazer,
es, que no has de reſponderme,
ni preguntarme mi nombre.
Toſ. Caſtillo encantado es eſte.
Inf. Si eſta palabra me dàs,
dirè à lo que vengo. *Enr.* Excede
mi confuſion à mi eſpante;
pues què puede aver que intentes,
callando el nombre, y guardando
el roſtro? Si acaſo vienes
à darme muerte, y te encubres,
por blaſonar de clemente,
palabra te doy aqui
de no querer conocerte,
aunque me importe la vida.
Toſ. Por ſan Pito, que parecen
aventuras, que en los montes
à los andantes ſuceden:
mas no và haſta aqui muy malo,
pues no ay quièn de mi ſe acuerde.
Inf. Yà, Enrico, que del valor
eſtoy ſatisfecho, advierte
de vna amiſtad el exemplo
en el peligro mas fuerte:
toma dineros, y joyas,
baſtantes para ſu ſuerte
en el Reyno mas eſtraño,
que vee el Sol deſde el Oriente.
A la puerta del Caſtillo
eſtà vn cavallo, que excede

al viento en la ligereza,
y el temor harà que buelve.
Sin guardas eſtan las puertas,
y quando muchas tuvieſſ s,
no temas, que al ſon del oro,
las mas vigilantes duermen.
Vete, pues, y plegue al Cielo,
que algun dia mas alegre,
pues p go lo que te debo,
me pagues lo que me debes.
Toſc. Vive Chriſto, que el mancebo
el tiple à la voz ſuſpende,
ſin acordarſe de mi:
yo apoſtarè que no tiene
ni vn borrico para Toſco.
Ya Enrico del ſueño buelve,
veamos que la reſponde:
mas que dize que no quiere?
Enr. Si ſupiera à què venias,
no ofreciera neciamente
la palabra, porque ſolo
deſeo ſaber quien eres;
que arguye poca nobleza,
y caſi infame procede,
quien ſatisfecho no obliga,
y obligado no agradece.
Quando en el Mundo ſe vſa
encubrirſe? quien ofende
ſe encubre, quien haze bien,
caſi impoſsible parece.
Pero reſpondiendo aora,
perdoname, ſi ſe atreve
mi reſpeto à tu amiſtad,
porque es forçoſo ofenderte.
Con ſeguras confianças
preſo vn amigo me tiene,
que la libertad del alma
ſon las priſi . s mas fuertes.
No puedo romper la fee,
y aun es bien que conſideres,
que no puede ſer traydor
quien tiene amigos tan fieles:
El la libertad me fia,
tu la libertad me ofreces,
y acudir al mayor daño,
es menor inconveniente.
Vete, y dexame rendido
en las manos de la muerte,
que ya me ſobran los males,
quando acepto los bienes;
pero ſi noble, y piadoſo
darme la vida pretendes
con mas licitos favores,
y con medios mas decentes,
buſca à Teobaldo, y diràsle,
que noble, y piadoſamente
le pida mi vida al Rey;
que mire, que conſidere,
que fue error quien me obligò,
regido el braço dos vezes
del agravio, y de los zelos:
que ſi eſte rigor ſuſpendes,
haràs que el tiempo te alabe,
que la fama te celebre,
que la memoria te tenga,
y el olvido te reſpete.
Toſ. No lo dixe yo? què aya
hombre tan impertinente,
que no tan ſolo la vida,
pero que el oro deſprecie!
Inf. Enrico, ſi tu ſupieras
lo que à pedirme te atreves,
ſoſpecho que te peſara;
mas yà que tan noble quieres
correſponder al honor,
pues ſabes lo que me debes,
vna palabra has de darme.
Enr. Ya mi diſcurſo previene
impoſsibles, y el mayor
daño, y facil me parece;
pero què puedes pedir
à vn hombre que apenas tiene
vida? *Toſ.* Y à vn hombre que eſtà
ſin tabardillo à la muerte?

Inf.

Inf. Que ſi acaſo te perdona
el Rey, y libre te vieres,
no has de ſerme nunca ingrato.
Enr. Mas, q̃ me obligas, me ofendes.
Inf. Eſſa palabra me dàs
con la mano? *Enr.* Y ſi rompiere
la fee que te juro, el Cielo
me falte, mas tu. *Inf.* Què ſientes?
Enr. No sè, no sè que blandura,
què ſuavidad diferente
de la mia eſtà en tu mano,
con que los ſentidos mueves;
pues ſiendo de fuego al tacto,
es à la viſta de nieve?
Tu preſencia me enamora,
tus razones me ſuſpenden,
tu entendimiento me alegra,
y me regocija el vèrte:
ſi no temiera enojarte,
dixera, que eras. *Inf.* Detente,
conoceſme yà? *Enr.* Si, y no,
que no sè que reſponderte.
Inf. Enrico, Flerida ſoy,
que aora vengo à ofrecerte
el fruto de aquella flor,
ſiempre en mi eſperança alegre.
No te eſpantes de eſte eſtremo,
que ſi vn amor ſe reſuelve,
no ay reſpeto que no vença,
temores que no atropelle:
mira lo que quieres mas,
ò que à Teobaldo le ruegue,
que pida tu vida al Rey.
Enr. Quanto antes que te vieſſe,
no conocerte ſentia,
ſiento aora conocerte:
yà no paga mi lealtad
la que à Ludovico debe,
ſino la que debe al Rey,
ſiempre leal, noble ſiempre.
Si al ſervir al Rey, mi hermana
en tal peligro me tiene,
con què razones pudiera
à la del Rey atreverme?
Bueno fuera que quiſiera
tan en mi favor las leyes,
que las obſervaſſe el Rey,
para que yo las rompieſſe.
Vete Flerida, y el Cielo
tanto tus guſtos aumente,
que penſiones de tu guſto
ſean mayores placeres.
Teobaldo te goze (ay Cielos!)
pues èl ſolo te merece,
quando embidioſo en tus braços,
con mil regalos alegres,
como marido te eſtime,
como galàn te requiebre;
que yo embidioſo, y contento,
mientras eſpero mi muerte,
ſolamente llorarè
hallarte para perderte.
Inf. No te arrepientas deſpues;
mira Enrico, que no buelve
la ocaſion à quien la dexa,
ni la halla quien la pierde:
quien deſprecia enamorado,
es, que no eſtima, ò no quiere;
no hagas del favor deſprecio,
mira que me voy. *Enr.* Pues vete.
Inf. Enrico, à Dios. *Enr.* El te guarde.
Toſc. Ha ſeñor! que no ay, advierte,
dos Infantas, ni dos vidas.
Inf. Què no me llamas?
Enr. Què buelves?
Inf. Pues aunque me llames yà,
no tengo de reſponderte. *Vaſe.*
Enr. Yo nunca te llamarè:
fueſe yà Flerida? *Toſc.* Fueſe.
Enr. Flerida, oye. *Toſc.* A buena hora.

Enr. Ay honor, lo que me debes!
dos vidas quisiste darme,
porque dos vidas me cuestes. *Vanse.*

Salen el Conde, y Estela.

Cond. Solo tu quietud procuro;
pues viendote el Rey casada,
estaràs mas respetada,
y tu valor mas seguro:
porque si tu hermano ha sido
quien guardo tu honor, es llano,
que la ausencia de vn hermano
podrà suplirla vn marido.
Su padre he sido, y su juez;
porque en confusion tan fiera,
primero mil vezes muera,
para matarle vna vez.

Estel. Aumente mi pena el llanto,
pues èl aumenta el dolor,
la vida costais, honor,
no sè yo si valeis tanto:
vn nuevo aliento me llama,
para dàr con mayor gloria,
dilatando mi memoria,
eterno assumpto à mi fama:
irème à los pies del Rey,
à ver si puedo ofendida
romper, pidiendo su vida,
los limites à la ley;
mas si el Rey ayrado, y fuerte
rompiere los de la fè,
con mis manos me darè
en su presencia la muerte.

Cond. De tu valor satisfecho,
solo puedo en trance tal
dàr la sangre; y el puñal,
pero tu la vida, y pecho:
y estos estremos no son
contra el valor que en ti veo,
que la justicia deseo,
pero no la execucion. *Vase.*

Estel. Afligido pensamiento,
que en tan confusos enojos,
haziendo lenguas los ojos,
dezis vuestro sentimiento:
què es lo que buseo? què intento;
quando del Rey ofendida,
me quita el llanto la vida?
Cielos, como puede ser,
que aya en el Mundo muger,
que llore el vèrse querida?
Casarme mi padre intenta,
para resistir mejor
al Rey, y porque el honor,
con mayores fuerças, sienta
menos el peso à la afrenta;
pero no ha considerado,
que en tan infelize estado
son sus deseos perdidos,
porque muchos ofendidos
son menos, que vn agraviado.
A Ludovico quisiera,
sin saber como, avisar,
que me pretenden casar,
porque èl el primero fuera,
que à mi padre me pidiera;
que si tanto amor ha sido
verdadero, y no fingido,
las finezas que èl hazia,
quando amante me ofendia,
podrà obligarme marido.

Sale Ludovico.

Lud. Hasta su quarto he llegado,
segun las señas que veo,
guiado de mi deseo,
y de la noche ayudado:
oy mi amor se ha levantado
à la mayor esperança;
mas siento en mi vna mudança,
que quisiera aver venido,
si amor me huviera traìdo;

pero

pero no la confiança:
la ocasion que en mi se emplea
yà me acobarda, y anima,
y pienso que no te estima,
porque yà no se desea:
mi valor es bien se vea,
Estela es esta. *Estel.* Ay de mi!
ay Cielos! quien està aqui?

Lud. No te alborotes.

Estel. Quien eres?

Lud. No me conoces?

Estel. Què quieres? no eres Ludovico? *Lud.* Si.

Estel. Sin duda, que te ofrece
formado el pensamiento,
puesto que imaginado
parece que te veo:
pues como te atreviste
à entrar aqui, rompiendo
las puertas à mi quarto,
y à la noche el silencio?

Lud. Escucha, Estela, escucha,
sabràs à lo que vengo,
y veràs, que te obligo,
si piensas que te ofendo:
tu hermano me ha traìdo,
que aqueste atrevimiento
dize la confiança,
que à su amistad le debo:
èl hizo que viniera
à dezir, que primero,
que le pidas su vida
al Rey, ayrado, y fiero
darà à su cuello vn lazo,
y vn puñal à su pecho.
Que jamas al Rey hables,
que èl morirà contento,
sin que su vida compres
con tu honor; y con esto
quedate, satisfecha
de que me voy huyendo,
porque el amor no vença
la lealtad, y el respeto.

Estel. Escucha, Ludovico.

Lud. Perdona, que no puedo,
que no vengo à escucharte,
à hablarte solo vengo:
sabe amor si me peña
de la ocasion que pierdo,
mas donde honor es mas,
el amor es lo menos. *Vase.*

Estel. Ludovico, no hagas
de la ocasion desprecio,
que nunca à quien la dexa
bolviò el suelto cabello.
Muger es la ocasion,
y assi nos parecemos,
rogadas, despreciamos,
despreciadas, querèmos.
En estas confusiones,
no sè lo que sospecho,
que a lo que amor no pudo,
me obliga el sentimiento.
Què villanas que somos,
pues para hazer estremos,
no alcançaron finezas
lo que pudo vn desprecio!
Mas temeroso Enrico
de mi valor, ha puesto
duda en la confiança,
y en la constancia miedo;
Irè à los pies del Rey,
porque vea que tengo
valor para intentar
el mas heroyco hecho;
que la fama publique,
que solemnize el tiempo,
que respete el olvido,
que siempre juzgue el suelo;
que la tierra sustente,

que alumbre ardiente el Cielo,
que comunique el Mar,
y que suspenda el viento. *Vase.*

Sale la Infanta, y Teobaldo.

Inf. Aquesto has de hazer por mi.
Teob. Verás como al Rey suplico,
que le dè la vida à Enrico,
pues ha de vivir por ti:
que si el perdonar ha sido
debida, y piadosa ley,
y solo à pedirlo al Rey
de aquesta suerte he venido,
en confusiones tan fieras,
como mi amor advirtiò,
quisiera pedirla yo,
y que tu no la pidieras.
Inf. Debole à Enrico la vida:
Teob. Pues bien es que satisfagas,
si lo que debes le pagas.
Inf. Ha de ser encarecida
con el Rey la peticion.
Teob. Y tu misma la verás,
puesto que presente estás.
Inf. El llega à buena ocasion.
Teob. No sè que llego à sentir,
que si mi temor repara,
quisiera que el Rey negara
lo que le llego à pedir.
Vuestra Magestad, señor,
me dè por ventura tanta
à besar los pies.

Sale el Rey.

Rey. Levanta,
como te sientes? *Teob.* Mejor
que pensè, he convalecido;
y por solo aver llegado
à tus pies, se ha adelantado
la salud. *Rey.* Què ha sucedido?
alçate del suelo, y dì,
què quieres?
Teob. Hasta tener
lo que pido, me has de ver
rendido à tus pies assi.
Vna colera, señor,
nunca previene razones,
ni son tuyas las acciones,
y mas tocando al honor:
quando està mas disculpado,
si de sentimiento lleno,
vive à la razon ageno,
y à la prevencion negado;
y pues te suplica yà
quien mas agraviado es,
señor, que la vida dès
oy à Enrico.
Rey. Bien està.
Inf. Yo, señor, agradecida,
en tan tragicos enojos,
con lagrimas de mis ojos,
vengo à pedirte vna vida.
Testigo fuiste, señor,
quando con valientes modos,
desamparandome todos,
me diò vida su valor:
justo serà, que le dè,
teniendo por mi el perdòn,
la suya en satisfacion
oy à Enrico. *Rey.* Yà lo sè.
Teob. Licencia el honor te diò,
sino es que de ti te olvidas,
para que su vida pidas,
para que la llores, no.

Sale Ludovico.

Lud. Vna Dama, à quien el manto
cubre el rostro, y cuya voz,
con suspiros divididos,
rompe el viento con temor,
à solas te quiere hablar.
Rey. Dexadme solo.
Inf. Ay amor!

lo que me debes me pagas,
amorosa confusion. *Vase.*
Teob. Si yà creiste los zelos,
por què dudas el rigor?
Lud. Yà en la sala entra la Dama.
Vanse todos, y sale Estela con manto.
Rey. Sombra, que de luz vistiò
este quarto, aunque eclypsado
su divino resplandor,
quien eres? que el alma alegre,
palpitando el coraçon,
ella se viene à la boca,
y èl se previene à la voz:
què quieres? à què veniste?
que viendo por nube el Sol,
su tristeza me entristece,
me dà dolor su dolor;
por què los rayos escondes?
dime, quien eres?

Descubrese.

Estel. Yo soy.
Rey. Tu solamente pudieras
causar tal admiracion
al alma, que como tuya,
sin vèrte, te conociò;
y como la imagen eres
à quièn se rinde el amor,
por la fee, detràs del velo,
como Deydad te adorò.
Ay Estela, mas que el ruego,
pudo vencerte el rigor?
la amenaza, mas que el llanto?
mas que el alma la pasion?
tanto luto para vn vivo?
sino es que yo el muerto soy,
que de tus ojos, Estela,
es el milagro mayor.
Por la vida de tu hermano
vienes, que es justa razon,
que se la dè humilde quien
sobervia se la quitò:
En tu mano està su vida;
escoge; pues tengo yo
la justicia en la vna mano,
y en la otra mano el perdòn:
No soy Rey de Inglaterra,
tu Rey, y tu amante soy,
y he de vencer con rigores,
lo que con regalos no.
Como podràs defenderte?
solos estàmos los dos,
hasta aqui el rigor fue cuerdo,
pero yà es necio el rigor.
Estel. Eduardo generoso,
Tercero de Inglaterra,
de las tres brillantes Rosas
luz, norte, amparo, y defensa.
Tu, que en alas de la fama
siempre celebrado buelas,
ocupando en tus memorias
voz, aplauso, trompa, y lengua,
Yo soy Estela infelice,
y de Salveric Condesa,
por heredar de mi Casa
nombre, honor, lustre, y nobleza.
En Salveric retirada
vivì, donde la aspereza
en la soledad me dieron
Prados, Montes, Valles, Selvas.
Visteme en el campo vn dia,
pluguiera à Dios, no me vieras,
ò que allì fuera à tus ojos
Aspid, Bruto, Tigre, ò Fiera.
Negarame el Sol la luz,
y sepultandome en ella,
fuera el claro dia noche
parda, obscura, triste, y negra.
Desde aquel punto empezaste
à hazer amorosas muestras,
resistiendo con honor

gusto;

gusto, amor, poder, y fuerça.
Què peña en el viento sorda,
què roca en el Mar opuesta
à soplos, y olas, que libres,
baten, gimen, braman, suenan:
como yo à suspiros tuyos,
como yo à lagrimas tiernas,
he sido al agua, y al viento
Risco, Monte, Roca, y Peña?
Què esperanças tienes mias,
para que assi te prometas
menos rigor? Pues por que
veas, oygas, notes, sepas,
que la vida de mi hermano
no es bastante à que yo pierda
vn atomo de honor, siendo
pasmo, horror, miedo, y tragedia.
Con este azero que miras,
me darè muerte yo mesma,
si acaso la afrenta mia
buscas, quieres, vès, ò intentas.
Si tienes oy en tus manos
la justicia, y la clemencia,
y buscas para su agravio
muerte, horror, miedo, y afrenta.
Yo tambien tengo en las mias,
con resolucion mas cierta,
viviendo, y muriendo honrada,
vida, honor, lauro, y defensa.
Yo por la vida de Enrico
vine, ò à bolver sin ella,
puesto que ha sido la mia
culpa, causa, miedo, y pena.
Para que el alma infelize,
en sa misma sangre embuelta,
pida justicia, bañando
Fuego, Viento, Mar, y Tierra.
Y conmoviendo à piedad,
siendo sola su inocencia,
y en cada gota mezclando
voz, gemido, llanto, y pena.
Porque en poblado los hombres;
porque en el monte las fieras;
porque en el ayre las aves,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
Aves, Pezes, Brutos, Plantas,
Astros, Signos, y Planetas,
digan, vean, y publiquen,
oygan, miren, noten, sepan,
que ay honor contra el poder,
que ay industria contra fuerça;
y que ay en mugeres nobles
vida, honor, lauro, y defensa.

Rey. Esconde, Estela, el riguroso azero,
no te vean con èl, que hazer espero
immortal esta hazaña:
quien està aqui?
Estel. Severidad estraña!

Salen Ludovico, la Infanta, y Teobaldo.

Todos. Què mandas? *Rey.* Ludovico,
llamame al Conde, y tu Teobaldo, à Enrico.
Inf. Estela con el Rey? Yà sus enojos
claros se veen en los ayrados ojos.
Rey. Què vna muger ha sido
tan noble, que el poder aya vencido!
callen Porcia, y Lucrecia, que ofendidas

des-

despreciaron las vidas,
pero no de esta suerte,
por honor se atrevieron à la muerte:
yo solamente he sido
quien vencedor se coronò vencido.

Salen Ludovico, y el Conde por vna puerta, y por otra Teobaldo, Enrico, y Tosco.

Enr. Vos, Teobaldo, venìs por mi?
Teob. Quisiera
ser quien la vida, y libertad os diera.
Lud. Llama el Rey.
Cond. Què ay de nuevo, Ludovico?
Lud. Aqui està el Conde yà.
Teob. Y aqui està Enrico.
Enr. Si à escuchar mi sentencia me has traido,
aviendote de vèr, piadosa ha sido;
pues la piedad declara,
que nadie muere, en viendo al Rey la cara.
Tosc. Yo tambien quiero vella,
por no morir, por cierto que es muy bella.

Sientanse el Rey, y la Infanta.

Lud. Su Magestad se sienta,
y à su lado la Infanta. *Enr.* Pues què intenta
el Rey, que ayrado mira,
y con severo aspecto à todos mira?
Rey. Cavalleros, mis deudos, y vassallos,
leales, nobles, y amigos,
à vuestro bien aveis de ser testigos;
pues por satisfaceros
tantas hazañas, que en el Mundo han sido
termino al tiempo, limite al olvido:
oy quiero lisonjearos
con vna Reyna, que pretendo daros.
Estela es quien merece
partir conmigo la Imperial Corona,
que luciente en mis sienes resplandece;
porque veais en tan felize estado,
vencido mi poder, su honor laureado.
No repliqueis, sentaos en esta silla,
pues solo mereciste ocupalla,

sien-

siendo del mundo espanto, y maravilla:
Estel. No merezco essos pies.
Rey. Y quando fuera
del Mundo Emperador, lo mismo hiziera:
Cond. Pues à mi Reyna quiero
besar la mano, siendo yo el primero
que la dè la obediencia.
Teob. Y todos esperamos tu licencia,
para deziros yà, con voz altiva,
viva Eduardo con Estela. *Todos.* Viva.
Rey. Pues no llegais, Enrico?
Enr. No he llegado,
que ninguno à su Rey mira culpado;
pero si culpa en mi inocencia abonas,
yo llegarè contento,
pues con darme licencia, me perdonas.
Rey. En dias de mis bodas
quiero que sean alegrias todas:
dè Flerida la mano
à Teobaldo.
Teob. Yo soy, señor, quien gano.
Inf. Pues no es bien que te assombre
mano de quien llorò por otro hombre.
Teob. Yo la culpa he tenido.
Inf. Yo licencia te pido,
para darla, señor, à quien me ha dado
causa de que por èl aya llorado.
Rey. Yo la doy, y contento
de que assi queda satisfecho Enrico.
Enr. Que me dexes besar tus pies suplico;
porque à tus plantas puesto,
Poder, Amor, y Honor dèn fin con esto.

FIN.